

1994.- Mi gran paciente: mi principal tormento[#]: un caso de Freud hasta ahora desconocido y sus consecuencias.¹

Ernst Falzeder, Ph.D.²
Resumen

Supongan que durante muchos años Freud trató una paciente difícil y recién ahora conocida, que significó mucho para él y para cuyo tratamiento hizo los más extraordinarios sacrificios; supongan que escribió la historia del caso, supongan que describió el caso por lo menos en seis artículos y supongan que esta mujer jugó un papel mayor en el conflicto entre Freud y Jung, ¿no merecería este caso nuestra atención? Pero si existiera realmente, ¿por qué no despertó el interés de los psicoanalistas y de los estudiosos de Freud?

Hoy debería decidirme a publicar este ensayo, y no debería retroceder ante el escándalo que indudablemente provocaría. Pero existe el insalvable obstáculo de la limitación que impone la discreción médica, [...] las modificaciones de los hechos no son permitidas, ni serviría de nada atenuar los hechos de algún modo. Si el destino trajera la muerte de las dos personas, [...] antes de morir yo, el obstáculo desaparecería.³

Bueno, este caso sí existe. A pesar de que algunas veces ha sido mencionado al pasar por algunos autores (por ejemplo por Petres, 1977); (Krutzenbichler y Esser, 1991); (Grubrich-Simitis, 1993), la identidad de la paciente no ha sido revelada, ni el caso fue sujeto a un estudio aplicado. Y a pesar de que Freud lo mencionó no sólo en varios textos, sino en muchas cartas, publicadas y sin publicar, hasta ahora no se ha hecho el intento de poner juntas las piezas del rompecabezas.

[#] E. Falzeder tradujo "*meine Hauptplage*" como "*my chief tormentor*". Esta expresión la toma de la carta de Freud a Jung del 27 de abril de 1911 donde dice: "*Meine Hauptplage - die C-- ist auf Urlaub, ich bin gerade so faul und behaglich.*" *Hauptplage* se compone de *Haupt*, principal, y *Plage*: molestia, plaga, calamidad, tormento. La frase de Freud se traduce: "Mi principal tormento –la C— está de vacaciones, y yo ando de flojo, muy a gusto." Por lo tanto, en lugar de usar *chief tormentor* (principal atormentador), se usará: principal tormento. [N.T]

¹ Traducción Estela Maldonado, revisión y traducción de algunas citas en alemán, Pola Mejía Reiss

² La investigación para este trabajo fue financiada por la Fundación Louis Jeantet (Ginebra, Suiza). Mis agradecimientos para Jhon Forrester, André Haynal, Owen Renik, y Robert Roger por sus consejos y comentarios.

Las citas de las cartas no publicadas de Freud son reproducidas con la autorización de A.W. Freud y otros y Ó.A.W. Freud y otros y con el acuerdo de Mark Paterson & Asociados.

³ Jones, E.: *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Vol. III, Paidós, Bs.As., p. 412. Cita de una carta de Freud al "comité secreto".

Dos hechos contribuyeron a ello: 1) Los editores de las variadas correspondencias de Freud no usaron el mismo seudónimo para los mismos pacientes; así, la mujer en cuestión es llamada, en la correspondencia de Freud con Abraham, “Frau A.”, en aquella con Pfister, “Frau H.”, en la de Jung, “Frau C.”, y en las cartas de Freud a Binswanger, “Frau Gi.”. Respecto a las cartas no publicadas de Freud (este caso juega un rol central en lo no publicado de la correspondencia Freud-Pfister), la política de los Archivos Freud (Biblioteca del Congreso, División Manuscritos, Washington, DC [LOC]), ha sido obliterar los nombres de los pacientes en las copias accesibles de las cartas originales. El punto de partida de mi búsqueda fue la idea de que esos diferentes pseudónimos y algunos de los nombres borrados en las cartas no publicadas podían referirse a la misma persona – y, en efecto, una compilación de los párrafos en cuestión volvió claro que tal era el caso.

En lo que sigue, trataré de esbozar la historia del caso de esta mujer extraordinaria, mostrar la afición de Freud por ella, presentar su interpretación de la neurosis de ella y sobre todo trazar las importantes consecuencias que tuvo su tratamiento para la teoría y la técnica del psicoanálisis. Este es, en efecto, uno de los casos clásicos en la historia del psicoanálisis junto al de Anna O., Cécilie M., Dora, el Hombre de las Ratas, el Hombre de los Lobos y R.N.⁴ Como estos casos, contribuye significativamente a una mejor comprensión de elementos que son pivote de una historia psicoanalítica de las ideas y el desarrollo de conceptos teóricos y técnicos centrales. Y como ellos, muestra la capacidad de Freud para avanzar en la teoría a pesar de sus fracasos terapéuticos. Aparte de ser una fascinante historia del pasado, ella puede estimular también al pensamiento psicoanalítico contemporáneo. ¿No es cierto, acaso que nosotros aprendemos más de nuestros fracasos y errores que de nuestros éxitos? No intento presentar un relato biográfico completo; espero que la investigación por venir complete esta parte del cuadro.

Etapas en una vida de sufrimiento

Frau Elfriede Hirschfeld nació alrededor de 1873 y creció en Frankfurt, Alemania⁵, siendo la mayor de cinco hermanas. Su madre “se había casado tarde – no hasta ser mayor de treinta años;⁶ era “mayor que su padre y no era una persona agradable. Su padre – y esto no fue sólo durante sus años de juventud – veía muy seguido a las pequeñas y las impresionaba con sus muchas destrezas”⁷,

⁴ Dupont, J.: *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, traducción de M. Balint y N.Z. Jackson, Cambridge: Harvard Univ. Press, 1985

⁵ Carta de Freud a Pfister, no publicada, del 28 de mayo de 1911, Biblioteca del Congreso (en adelante, LOC); Cfr. también: Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1921 [1941] en **Obras Completas** (en adelante O.C.), Amorrotu edit., Vol. XVIII, Bs As., 1979, p.177. Los pasajes citados de la correspondencia de Freud escrita por él no tienen otra indicación (para esta traducción utilicé las correspondencias publicadas en español y francés. N. de T.) Los volúmenes de la correspondencia están en la lista de Referencias y citados en mi texto bajo los nombres de varios editores. La traducción de la correspondencia no publicada de Freud/Binswanger no publicadas todavía en inglés es mía [Falzeder]. N. de T.: Utilicé las traducciones al español de José L. Etcheverry, en Amorrotu, edit., Bs.As., 1979-1980

⁶ Freud, S.: *Conferencia 30ª: Sueño y ocultismo*, 1933, en **O.C.** op.cit. Vol. XXII, p. 39

⁷ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1941 [1921] en **O. C.**, op. cit., Vol. XVIII, p.177

por ejemplo, “era un excelente dibujante y a menudo entusiasmaba y deleitaba a sus hijas por las exhibición de sus habilidades”⁸. “Desgraciadamente no impresionaba en otros campos, era incompetente en los negocios y le fue difícil sostener a su familia sin la ayuda de parientes. Su hija mayor comenzó a una edad temprana a convertirse en el depósito de todas las preocupaciones alrededor de esa carencia paterna para ganar poder”.⁹ Sin embargo – o por lo tanto – “ella creció con un apego extremadamente fuerte hacia su padre”¹⁰, un “excesivo afecto” por él.¹¹ Este amor, sin embargo, “estuvo destinado, cuando ella creció, a arruinar su felicidad en la vida”¹². “En los primeros años de su vida fue una niña tozuda y descontenta¹³”, pero “una vez que abandonó el rígido y apasionado carácter de la infancia, creció en un espejo regular de todas las virtudes”¹⁴ y devino una joven particularmente capaz, amante de la verdad, seria y virtuosa [...] excesivamente buena y escrupulosa.¹⁵ No es sorprendente, sin embargo, que esas virtudes fueran el contrapeso a “ciertos sucesos de sus días escolares que, cuando se sentía enferma, le acarreaban intensos autorreproches que eran considerados por ella como prueba de una depravación fundamental. Su memoria le decía que en aquellos días ella había sido a menudo mentirosa y presumida”.¹⁶ Cuando tenía alrededor de once años, dejó caer a su hermana menor “de sus brazos cuando era bebé, y más tarde la llamaba ‘su niña’”.¹⁷

Sus elevados sentimientos morales se acompañaban de una inteligencia estrechamente limitada. Se convirtió en maestra de una escuela elemental y fue muy respetada. El tímido homenaje que le brindó un maestro de música, fue una relación de juventud que la dejó inmovible. Ningún otro hombre hasta entonces atrajo su atención.

Un día un pariente de su madre apareció en escena, bastante mayor que ella pero todavía juvenil (ella tenía sólo diecinueve años). Era un extranjero¹⁸ que vivió en Rusia a la cabeza de un gran proyecto comercial y había sido muy rico. Nada menos que una guerra mundial y el derrocamiento de un gran despotismo, lo empobreció. Él se enamoró de su joven y severa prima y le pidió que fuera su esposa. Los padres no la presionaron, pero ella entendió sus deseos. Detrás de sus ideales morales sintió atracción ante la realización de una fantasía, el deseo de ayudar a su padre y rescatarlo de su estado de necesidad. Calculó que su primo le daría a su padre un soporte financiero en tanto siguiera con sus negocios, y una pensión cuando éstos finalizaran, y que proveería a sus hermanas de dote y de equipo para que pudieran casarse. Se enamoró de él, se casó al poco tiempo y lo siguió a Rusia.¹⁹

⁸ Freud, S.: *Dos mentiras infantiles*, 1913 en **O.C.** en op. cit., Vol. XII, p.326

⁹ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, **op. cit.**, p.177

¹⁰ Freud, S.: *Sueño y ocultismo*, **op.cit.**, p.40

¹¹ Freud, S.: *Dos mentiras infantiles*, **op.cit.**, p.326

¹² *Ibid.*

¹³ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, **op. cit.**, p.177

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Freud, S.: *Dos mentiras infantiles*, 1913, **op. cit.**, p.325

¹⁷ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1921 [1941], **op. cit.**, p. 177

¹⁸ En el manuscrito original Freud (LOC) da cuenta de que se trata de un hombre inglés.

¹⁹ A Moscú, carta a Pfister, 28 de mayo de 1911 (LOC)

Excepto por algunos acontecimientos que no se entendían completamente al comienzo y cuyo significancia se hizo evidente retrospectivamente, todo anduvo muy bien en el matrimonio. Ella se convirtió en una esposa afectuosa, sexualmente satisfecha²⁰ y un sostén providencial para su familia. Sólo una cosa le faltaba: no tenía hijos. Tenía ahora veintisiete años²¹ y ocho años de matrimonio. Vivía en Alemania y después de superar toda clase de vacilaciones fue a consultar a un ginecólogo alemán. Con la ligereza habitual de un especialista, éste le aseguró que podría recuperarse si se sometía a una pequeña operación. Ella estuvo de acuerdo y en la víspera de la operación discutió el asunto con su marido. Era la hora del crepúsculo, ella estaba a punto de encender la luz, cuando su marido le dijo que no la encendiera, que tenía algo que decirle y prefería hacerlo a oscuras. Le dijo que cancelara la operación, porque la culpa de la falta de hijos era de él. Durante un congreso médico dos años antes, él se había enterado que ciertas enfermedades pueden privar al hombre de su capacidad de procrear. Un examen médico había mostrado que tal era su caso,²² que se había vuelto estéril por una epididimitis.²³

Después de esta revelación la operación fue abandonada. Ella sufrió un colapso temporario que vanamente buscó disfrazar. Sólo había podido amarlo como padre sustituto y ahora se daba cuenta que él nunca podría ser un padre. Se le abrieron tres caminos, todos igualmente insuperables: la infidelidad, la renuncia a su deseo de un hijo o la separación de su marido. El último fue excluído por las mejores razones prácticas, el segundo por las fuerzas inconcientes que se pueden adivinar fácilmente: su infancia entera estaba dominada por el deseo, tres veces decepcionado, de tener un niño del padre.²⁴

Freud no discutió aquí la primera posibilidad – la infidelidad – pero declaró en otro contexto que ella “sufría claros temores de estar tentada (a serle infiel a su marido)”.²⁵ Y aunque la separación parecía excluída por las mejores razones prácticas – es decir, financieras – “dudó en aquel tiempo si dejar o no a su marido”.²⁶ En realidad, le quedaba solamente “una [...] salida [...]. Se sentía seriamente enferma de neurosis”.²⁷

²⁰ “Una feliz y casi satisfecha esposa” (Freud, S.: *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis*, 1913, en **O.C.**, op.cit., Vol. XII, p.340). En otro contexto Freud da cuenta de que “ella encontró una entera satisfacción en su matrimonio” (Freud, S.: *Sueño y ocultismo*, 1933 en **O. C.**, op.cit., Vol. XXII, p. 38). Sin embargo, parecía tener ciertas reservas sobre esto porque después de haber escrito en 1913: “una esposa afectuosa y feliz”, abandonó “y feliz” en las subsiguientes ediciones (*La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución a la elección de neurosis*, 1913, en **O.C.**, op. cit., Vol. XII, p.340)

²¹ Pero “parecía más joven”, en *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*, 1925 en **O.C.** op. cit., Vol. XIX, p.139; y en *Sueño y ocultismo*, 1933 en **O.C.**, op. cit, Vol. XXII, p. 38)

²² Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1921 [1941], en **O.C.**, op.cit., Vol. XVIII, p. 178

²³ Freud/Jung: *Correspondencia*, edit. Taurus, Madrid, 1979, Carta de Freud del 29 de noviembre de 1908.

²⁴ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1941 en **O.C.**, op. cit. Vol. XVIII, p.178

²⁵ Freud, S.: *Sueño y ocultismo*, 1933, en **O.C.**, op.cit., Vol. XXII, p. 38, entre corchetes en el original (Falzeder).

²⁶ Sigmund Freud / Sándor Ferenczi: *Correspondence, 1908-1914*, Calman-Levy, 1992: Carta del 3 de enero de 1911

²⁷ Freud, S.: *Sueño y ocultismo*, 1941, en **O.C.**, op. cit., Vol. XXII, p. 38

Desarrolló una histeria de ansiedad²⁸ que “correspondía, de acuerdo a Freud, al repudio de fantasías de seducción en las cuales encontraba expresión su deseo de un hijo, firmemente implantado.”²⁹ Uno de sus síntomas era un pavor patológico a las piezas o astillas de vidrio.³⁰ “Hacía todo lo posible por evitar que su marido supusiera que había caído enferma por la frustración cuya causa era él”.³¹

A raíz de un segundo acontecimiento traumático, la ansiedad neurótica cambió a una severa neurosis obsesiva.

Su marido comprendió, sin admisión alguna o explicación de parte de ella, lo que significaba la ansiedad de su mujer; se sintió dolorido sin mostrarlo y reaccionó neuróticamente por su cuenta fracasando – por primera vez – en la relación sexual con ella. Inmediatamente después de esto, salió de viaje. Su mujer creyó que él se había convertido en un impotente permanente y produjo sus primeros síntomas obsesivos el día antes del esperado retorno de él. El contenido de su neurosis obsesiva fue una compulsión de lavados y limpieza escrupulosos, y medidas de protección extremadamente enérgicas contra daños severos que, pensaba, otros podrían temer como viniendo de ella.³²

Su síntoma más sorprendente fue que, cuando estaba en la cama, unía con sujetadores las sábanas y las cobijas [*anstecken*: poner alfileres o seguros y también contagiar]. De este modo revelaba el secreto del contagio [*Ansteckung*] de su esposo, debido a la falta de hijos.³³

A partir de este momento, se inició una interminable secuencia de terapias, todas fracasando al final, aunque muchos de los mejores psiquiatras, psicoterapeutas y psicoanalistas de ese tiempo hicieron lo mejor para ayudarla. “Por años” ella fue “la persona más importante” en una clínica alemana³⁴, fue tratada por Pierre Janet, por Carl Gustav Jung, por Oskar Pfister y por Ludwig Binswanger; Eugen Bleuler también fue consultado.³⁵ Pero, por encima de todo, “luego de que su enfermedad durara diez años”,³⁶ fue a verlo a Freud y estuvo en análisis con él alrededor de siete años (aunque con algunas interrupciones). Hasta donde sé, muy pocos analizantes de Freud fueron tratados por un período semejante – todas ellas mujeres por cierto, tales como Dorothy Burlingham, Ruth Mack Brunswick y Marie Bonaparte.

²⁸ Freud sólo habla de *Verstimmung* (humor enfermo, irritación) y fue traducido engañosamente como “depresión” (en *Ibid.* 1941, p. 38, en la traducción española: “[...] se volvió neurótica, y era evidente que la aquejaban unas angustias de tentación”, [N.de T.]

²⁹ Freud, S.: *La predisposición a la neurosis obsesiva*, 1913, en *O.C.*, op. cit. Vol. XII, p.340

³⁰ Freud, S.: *Dos mentiras infantiles*, 1913, en *Ibid.*, p. 308

³¹ Freud, S.: *La predisposición a la neurosis obsesiva*, 1913, en *Ibid.*, p. 340

³² Freud, S.: *Ibid.*, p. 340

³³ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1941, en *O.C.*, op. cit., Vol. XVIII, p.178, corchetes en el original.

³⁴ Sigmund Freud-Ludwig Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, Frankfurt, Fichtner G, Editor, 1992, Carta del 24 de abril de 1915, p. 149, en francés: *Correspondence 1908-1938*, Calman- Lévy, Paris, 1995, p. 207

³⁵ *Ibid.*: Carta del 24 de abril de 1915, p. 149, en francés, *op.cit.*, p.208

³⁶ Freud, S.: *Psicoanálisis y telepatía*, 1941, en *O.C.*, op. cit., Vol. XVIII, p.178

“Cuando escuché la historia de su caso, primero no quise tomarla” les dijo Freud a sus íntimos colaboradores³⁷ en 1921; “sin embargo, más tarde tuve suficiente curiosidad, ignorancia e interés en las ganancias monetarias como para comenzar un análisis con ella, libre de compulsiones”. Frau Hirschfeld comenzó su análisis con Freud en octubre de 1908.

Freud le escribe a Jung el 8 de noviembre: “Frau C. vino a verme hace catorce días, es un caso obsesivo terriblemente grave, que tan solo se podrá modificar muy lentamente. El motivo de preferirme a mí fue que Thomsen la desaconsejó de venir a visitarme³⁸, diciéndole que el tratamiento conmigo sólo empeoraría su condición. Pero eso se ajustaba a la necesidad de castigo de ella”.³⁹ En los meses y años siguientes Freud mantuvo informado a Jung acerca de este análisis.⁴⁰ Pero sólo dos años y medio después, los efectos del tratamiento se hicieron evidentes: “sus síntomas han empeorado mucho. Por supuesto esto es parte del proceso, pero no es seguro que yo pueda llevar las cosas más adelante. Estoy próximo a su conflicto central, tal como muestran sus reacciones”.⁴¹

El 28 de mayo de 1911 Freud le pregunta a Oskar Pfister en Zurich si estaría dispuesto a hacerse cargo del caso durante las vacaciones de verano que él tomará. No está bastante claro quién tomó la iniciativa para este arreglo. Freud, por su parte, se lo atribuyó a Frau Hirschfeld misma⁴², que quería “así actuar su compulsión de abandonar a su marido por un amigo más joven”.⁴³ Primero Freud le pidió a Pfister que la tomara por un corto tiempo. Sin embargo, cuando se volvió obvio que los dos habían comenzado un análisis regular, Freud hubiera querido “pasarle esta carga [a Pfister] permanentemente (por ejemplo, un par de años)”; sobre todo, Pfister no debería urgirle a volver con Freud (¡por un par de años!). Pero esto es lo que hizo exactamente Frau Hirschfeld. Dejó a Pfister el 3 de diciembre de 1911, no se supo nada de ella durante algunas semanas y entonces, alrededor de navidad, apareció en Viena nuevamente. A pesar de sus objeciones, Freud la tomó en análisis nuevamente.⁴⁴ Desde entonces Freud le

³⁷ En setiembre de 1921, los siete miembros del Comité Secreto estuvieron reunidos en Harz Mountain, en Alemania (Grosskurth, P.: *The Secret Ring. Freud's Inner Circle and the Politics of Psicoanálisis* Reading, MA: Addison-Wesley 1991, ps., 19-23), para tal ocasión Freud había preparado hablar sobre “psicoanálisis y telepatía”, basado ampliamente en el caso de Frau Hirschfeld. Este texto fue publicado postumamente en forma abreviada, tanto en las *Gesammelte Werke* y en la *Standart Edition* (1941); el manuscrito original que consulté en la Biblioteca del Congreso contiene informaciones adicionales sustanciales de ambos casos históricos tratados en el texto. Algunos pasajes pertinentes fueron publicados recientemente por Ilse Grubrich-Simitis (1993, ps. 265-266). Cfr: la versión francesa del texto: de Ilse Grubrich-Simitis; *Freud: retour aux manuscrits*, PUF, Paris, 1997, p. 261, 262

³⁸ Probablemente Robert Thomsen (1858-1914), director del sanatorio privado Hertz en Bonn. .

³⁹ Freud/Jung: *Correspondencia* edit., Taurus, Madrid, 1978, carta de Freud del 8 de noviembre de 1908, p. 220.

⁴⁰ Véase por ejemplo las cartas del 17 de enero de 1909, 22 de abril de 1910, y 27 de abril de 1911 en *Correspondencia Freud/Jung*, **op. cit.**

⁴¹ *Correspondencia Freud/Jung*, **op. cit.**, carta del 12 de mayo de 1911, p. 486

⁴² Probablemente una alusión al hecho de que Frau Hirschfeld “insistía en que las enfermeras no la descuidaran un solo momento: de lo contrario ella podría comenzar a dar vueltas acerca de las acciones que habría hecho mientras no estaba vigilada”. (Cfr: Freud, S.: *Un sueño como pieza probatoria*, 1913, en O.C., *op. cit.* Vol. XII, p.283). No hay indicaciones de que fuera adicta a drogas.

⁴³ *Correspondencia inédita*, carta de Freud a Pfister, LOC

⁴⁴ Cfr. la carta de Freud del 17 de diciembre de 1911, en *Correspondencia Freud/Jung*, **op. cit.**, p.541

informó a Pfister sobre el análisis, así como lo había hecho antes con Jung. El 15 de junio de 1912, incluso le envió un telegrama a Pfister⁴⁵ urgiéndolo a venir a Viena por una semana para ayudar a Frau Hirschfeld en su intento de “estar sin custodia”, o como le escribe a Ferenczi: “ayudar... en un proceso de deshabitación [Entwöhnung]”.⁴⁶ Después de la visita de Pfister a Viena, las probabilidades de una mejoría en la condición de Frau Hirschfeld parecían aumentar.

En julio de 1914 Freud le escribe a Karl Abraham a Berlín⁴⁷ que Frau Hirschfeld podría mudarse de Viena a Berlín, en cuyo caso Abraham tendría que continuar el tratamiento. Freud hará lo posible para informar a Abraham; no deja de advertirle que con toda probabilidad, no encontrará mucho placer en el trabajo con ella. Frau Hirschfeld hizo una corta visita a Berlín, durante la cual Abraham fue a verla a su hotel, pero ella no permaneció allí.⁴⁸

En cambio va a Zurich después del estallido de la primera Guerra Mundial. Allí, de enero de 1915 en adelante, habla por teléfono con Binswanger algunas veces, “argumentando que le gustaría ir [al sanatorio de Binswanger, *Bellevue*, en Kreuzlingen, sobre el lago de Constanza] o bien que yo [Binswagner] fuera a Zurich algún tiempo para verla, pero ella no quiere considerar un análisis”.⁴⁹ Binswagner se interesa por detalles adicionales y Freud le contesta con una larga carta. “Hay mucho que decir sobre la paciente”, comienza su relato acerca de ella, y termina con: “en síntesis uno no puede parar de hablar de ella”.⁵⁰

A fines de abril de 1915, Binswagner viaja a Zurich a ver a Frau Hirschfeld. Su conversación está centrada en el conflicto Freud/Jung, Frau Hirschfeld habló con desaprobación de Jung y quiso saber si Binswagner seguía siendo discípulo de Freud.⁵¹ A pesar de sus argumentos de que no podía pagar una estadía en el sanatorio de Binswagner, sí llegó a ir un tiempo después. Posiblemente, Freud la incluyó en las palabras que dirigió a los amigos del “Lago de Constanza” en ocasión de su sexagésimo cumpleaños (7 de mayo de 1916). Gerhard Fitchner, editor de la correspondencia en inglés Freud/Binswagner también cita una carta de Pfister a Binswanger (8 de noviembre de 1916, Fitchner, p.149) en las que Pfister menciona las observaciones apreciativas de Freud sobre los méritos de Binswanger en este caso.

A partir de esta época, los rastros de Frau Hirschfeld en los documentos que me son accesibles, devienen escasos. Sólo esporádicamente ella reemerge en las cartas de Freud a Pfister, —por ejemplo, el 9 de mayo de 1920 y el 29 de

⁴⁵ LOC

⁴⁶ Sigmund Freud-Sandor Ferenczi: *Correspondence 1908-1914*, **op.cit.**, p.406, cfr. la carta de Freud del 23 de junio de 1912.

⁴⁷ Carta no publicada: Museo Freud, Londres

⁴⁸ Sigmund Freud/Karl Abraham: *Correspondencia*, Gedisa, Barcelona, 1979, p. 214. Cfr la carta de Abraham del 23 de julio de 1914.

⁴⁹ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, Cfr. La carta de Binswagner del 19 de abril de 1915.

⁵⁰ *Ibid.*: Carta del 24 de abril de 1915

⁵¹ *Ibid.*: Carta de Binswagner del 18 de mayo de 1915, p.150, en francés: p. 209

julio de 1921.⁵² En ellas Freud rechaza tomarla de nuevo en análisis y recomienda un tratamiento como a un paciente hospitalizado, y se defiende a sí mismo del reproche de que él podría haber usado una técnica terapéutica inapropiada. En cualquier caso, no más allá de noviembre de 1921, encontramos a Frau Hirschfeld de nuevo en la clínica de Binswagner donde permanece casi hasta el final de 1923 (interrumpida su estancia por una estadía en Berlín).⁵³

Durante el verano siguiente, Pfister le pide consejo a Freud acerca de si una vez más comienza un análisis con Frau Hirschfeld. En julio de 1924 Freud le responde que no ve razones para que Pfister no lo haga, agregando que no puede hacer ningún comentario sobre el diagnóstico de Eugene Bleuler de una esquizofrenia inminente, puesto que, lo que [Freud] había visto hasta ese momento, era indudablemente un caso de neurosis obsesiva. Yo no encuentro si, en efecto, ella retornó al análisis con Pfister, pero sí que se mantiene en contacto con él, con Binswagner y con Freud. Hasta donde conozco, Freud la menciona por última vez en una carta a Pfister del 1 de junio de 1927⁵⁴, aparentemente le había hecho una visita a Freud y hablado con él del deseo de Pfister de que Freud destruyera ciertas cartas (concernientes a problemas maritales y a un asunto amoroso de Pfister). Finalmente Binswagner relata su visita a Freud el 17 de setiembre de 1927 en la montaña de Semmering, cerca de Viena cuando ellos hablaron “otra vez del caso Gi., y acerca de las razones para el fracaso de la cura”.⁵⁵

Mi gran paciente, mi principal tormento

Más allá de cualquier duda, Freud tuvo una atracción extraordinaria por esta mujer. Para él, ella fue “extremadamente interesante”⁵⁶, una “mujer particularmente fina, seria y buena”,⁵⁷ una personalidad imposible de la más alta posición”.⁵⁸ La encontró “más que simpática, de altos principios y refinada”;⁵⁹ ella y su marido “fueron gente seriamente noble”;⁶⁰ su “caso es seguramente más interesante y su persona más valorable que otras”;⁶¹ ella fue “la pobrecita”,⁶² a quien Freud algunas veces llamó por su primer nombre;⁶³ encontró en ella “una personalidad amable, más que considerada, ingeniosamente refinada”;⁶⁴ “es

⁵² LOC

⁵³ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, ps. 175,176,178,179, 182,186; en francés: 232, 233, 234, 237

⁵⁴ Freud/ Pfister: *Correspondencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 104

⁵⁵ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.** p.267; en francés, p. 270

⁵⁶ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, Carta del 17 de enero de 1909, p. 242, 243

⁵⁷ Carta a Pfister, 10 de julio de 1910, LOC

⁵⁸ *Ibid.*.; Carta a Pfister. 28 de mayo de 1911, LOC

⁵⁹ *Ibid.*.; Carta a Pfister, 15 de junio de 1911, LOC

⁶⁰ *Ibid.*.; Carta a Pfister, 13 de diciembre de 1911, LOC

⁶¹ LOC

⁶² Freud/Jung: *Correspondencia*, **op.cit.**, carta del 10 de enero de 1912, p. 547

⁶³ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, carta del 10 de mayo de 1923, p.186; en francés, p.242

⁶⁴ *Ibid.*.; carta del 24 de abril de 1915, p. 149, en francés, p. 207

también una hija que quiere ayudar a su padre como Juana de Arco”.⁶⁵ Fue por cierto “la gran paciente” de Freud⁶⁶ como la llamó al menos dos veces.⁶⁷

Pero a pesar de los esfuerzos de Freud la condición de Frau Hirschfeld no mejoró. De este modo no fue sólo su “gran paciente” sino su “principal tormento”, tal como le escribe a Jung el 27 de abril de 1911.⁶⁸ Este caso “muy serio”⁶⁹ fue “un pedacito arduamente digerible” y aunque para Freud fue “fácil de atravesar”,⁷⁰ ella no pudo o no quiso aceptar sus interpretaciones: “Es tan claro que hace que le paren a uno los pelos de punta. Sin embargo la terapia produce magros resultados. Por la noche se abrocha con alfileres para volver inaccesibles sus genitales, puede usted imaginarse cuán abordable es intelectualmente”.⁷¹ Freud se siente aliviado cuando ella interrumpe su análisis por un par de meses. “Fui salvo justo antes de un punto final de agotamiento, por la partida de mi cliente hacia Frankfurt ayer”.⁷² “Ella es un caso grave, tal vez incurable”.⁷³ “No tiene posibilidades de ser curada”.⁷⁴ “Puede ser fascinante hasta el momento que ha alcanzado su objetivo de que uno deje de hacerle demandas”.⁷⁵ Y hace que Freud lance un suspiro aliviado: “Nunca debemos permitir que nuestros pobres neuróticos nos vuelvan locos”.⁷⁶

Freud lucha para conservar su ecuanimidad; encuentra pesado estar “una vez más [...] tolerante y paciente”.⁷⁷ Le recuerda “cruelmente” que lo que ella quiere, más que nada, es “un flirt (coqueteo) intelectual, por medio del cual olvidar por un tiempo su enfermedad”⁷⁸ y determinó “tratarla muy severamente”.⁷⁹ Pero entonces, Frau Hirschfeld “cambió completamente de conducta” y dio lugar a que Freud estuviera “en una mucho mejor posición respecto a ella que antes. De este modo yo gano esperanzas terapéuticas nuevamente, a pesar de la seriedad del caso”.⁸⁰ Ella “continúa haciendo

⁶⁵ *Ibid.*, p.150, en francés, p.208

⁶⁶ Grosspatientin, en bastardillas en el original.

⁶⁷ Sigmund Freud-Sándor Ferenczi: *Correspondence*, 1908-1914, **op.cit.**, carta del 23 de junio de 1912, p.406; y carta de Freud a Abraham del 10 de julio de 1914, en el Museo Freud, en Londres.

⁶⁸ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op.cit.**, p. 480

⁶⁹ *Ibid.*: Carta del 8 de noviembre de 1908, p. 220

⁷⁰ Mi traducción de *ein schwerer Bissen y leicht zu durchschauen*. (Nota del autor) En español se diría: “un hueso duro de roer”, y “ser transparente” (N de T.)

⁷¹ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, carta del 29 de noviembre de 1908, p. 228 (Hay diferencias en la traducción en español, N.del T.)

⁷² Sigmund Freud-Sándor Ferenczi: *Correspondence*, **op.cit.**, p. 146, bastardillas agregadas. Cfr. También la traducción inglesa de la correspondencia Freud/Jung, McGuire, p.310 La traducción del francés es mía (N.de T.)

⁷³ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.** Carta del 12 de mayo de 1911. La traducción inglesa difiere.

⁷⁴ Carta Pfister, 2 de enero de 1912 LOC

⁷⁵ 9 de octubre de 1911, LOC

⁷⁶ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, carta del 31 de diciembre de 1911, p. 543, 544. Esa carta no figura en la edición española. (N.de T.)

⁷⁷ *Ibidem.*, Carta del 28 de diciembre de 1911, p.542

⁷⁸ *Ibidem.*, Carta del 10 de enero de 1912, p. 547

⁷⁹ Carta a Pfister del 9 de febrero de 1912, LOC

⁸⁰ Carta a Pfister del 9 de febrero de 1912, LOC. Un pasaje similar en la carta de Freud a Fliess del 16 de mayo de 1900 en la que escribe acerca de sus dificultades en su entonces “caso más difícil”, referido también a una paciente. El punto de giro en la cura llegó después de cuatro años, cuando Freud “se puso

esfuerzos y con entusiasmo se atiene a mí; además, casi ha revelado la estructura completa de su caso. Pero es todavía obvio que prefiere trasponer las piedras en su camino con las alas de la transferencia, que con en el laborioso paso del trabajo. ¡Veremos!”⁸¹

La esperanza de Freud resultó engañosa. Podemos deducir el fracaso de la terapia por una carta a Binswagner, escrita alrededor de tres años después: “Es el caso más severo de neurosis obsesiva, analizado *casi* [cursivas en el original] hasta el final, que giró hacia un estado incurable. Ella resistió todos los esfuerzos debido a circunstancias particularmente desfavorables. Supuestamente, ella es todavía dependiente de mí; realmente, se aleja de mí desde que pude decirle la última palabra del secreto de su enfermedad. Analíticamente no le sirve a nadie [cursivas agregadas, no figuran en la versión francesa]. A Pfister lo está haciendo tonto”.⁸² “La única medida que podría usarse en este caso severo de neurosis obsesiva, sería la compulsión misma,⁸³ combinada con un tratamiento dentro de una clínica”.⁸⁴ La conclusión final de Freud se encuentra en una carta a Binswagner del 27 de abril de 1922: “Me gustaría expresar mi juicio en el caso de Frau Gi diciendo que se podría llegar a algo con ella sólo a través de una combinación de análisis y prohibición (contra-compulsión). Lamento profundamente que sólo pude usar en su tiempo la primera de ellas, la otra sólo puede ser cumplida en una clínica”.⁸⁵

Existe un postfacio de la terapia de Frau Hirschfeld con Freud. En el otoño de 1921 ella quería analizarse con él otra vez, pero Freud declinó su pedido dando no menos de cuatro argumentos, todos ellos de una supuesta “racionalidad” y no de naturaleza personal.⁸⁶ Pero su “argumento completo”, para citar al mismo Freud, “le recuerda a uno vívidamente la defensa de aquel hombre que fue acusado por su vecino de haberle devuelto averiado un caldero que le prestó. Dijo que en primer lugar, se lo había devuelto intacto; en segundo lugar, que el caldero ya estaba agujereado cuando se lo pidió, y que en tercer lugar nunca le había pedido prestado un caldero. Mientras más, mejor: con que uno solo de esos alegatos se admitiera por valedero, quedaría disculpado nuestro hombre”.⁸⁷ Más aún, su principal argumento –que no tenía tiempo para atenderla, porque tenía ocupada su agenda con otros pacientes– parece infundado, particularmente en este caso. Había usado el mismo argumento en 1911, aunque de todas formas la atendió a pesar de que ya consideraba que ella “estaba más allá de cualquier posibilidad de terapia”.⁸⁸ No se puede evitar recordar el hecho de que en una ocasión previa, Freud había rechazado tomar en análisis una segunda vez a una importante paciente; esta paciente también se había alejado cuando él estaba a punto de decirle “la última palabra acerca del

en buenos términos con ella”. (Sigmund Freud: *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, Amorrortu edit., BsAs, 1994, p.453)

⁸¹ *Ibid.*, 4 de julio de 1912, LOC

⁸² Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, carta del 24 de abril de 1915, p. 148, en francés, p. 207

⁸³ *Ibid.*, Carta del 8 de noviembre de 1916, p.149. Esta carta no está en la edición francesa (N.de T.)

⁸⁴ Carta a Pfister, 29 de julio de 1921, LOC

⁸⁵ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, ps. 178, 179, itálicas agregadas. En francés, p.234

⁸⁶ Carta a Pfister del 29 de julio de 1921, LOC

⁸⁷ Freud, S.: *La interpretación de los sueños (primera parte)*, 1900, en **O.C.**, **op.cit.**, Vol. IV, p.140

⁸⁸ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op.cit.**, carta del 11 de diciembre de 1911, p. 541

secreto de su enfermedad,” y a ella también le había reprochado Freud ser la responsable del fracaso de la cura.⁸⁹

Aprendiendo muchísimo sin perder un pedazo de piel

Una vez, Freud le dijo a Max Eitingon que “el secreto de la terapia es la cura a través del amor, y [...] con gran esfuerzo personal uno puede a veces superar más dificultades en el tratamiento, pero ‘uno perdería su piel haciendo eso’”.⁹⁰ Freud, sin embargo, en lugar de “perder su piel” prefirió, finalmente, “desarrollar la piel gruesa que necesitamos” para “dominar la ‘contratransferencia’ que es, después de todo, un problema permanente para nosotros”.⁹¹

No sólo al analista no le gusta perder su piel; algunos meses después de su carta a Jung, Freud usa la misma metáfora de la piel⁹² para describir la situación emocional del paciente:

“Me parece que influenciando las pulsiones sexuales, no podemos aportar más que intercambios, desplazamientos; nunca una renuncia, desistiendo de la resolución de un complejo. (¡Secreto estricto!) Cuando alguien entrega sus complejos infantiles rescata, en su lugar, una parte de ellos (el afecto) y la pone en una configuración presente (transferencia). Ha mudado la piel dejando la anterior al analista; ¡Dios lo preserve de andar ahora desnudo, sin piel! Nuestra ganancia terapéutica es una ganancia sustitutiva similar a la de *Hans im Glück*. El último pedazo no cae en la fuente sino con la muerte”.⁹³

Pocas veces, Freud describió de manera tan sorprendente el compromiso afectivo de la pareja analítica, una situación que va realmente “debajo de la propia piel”. Bien pudo haber estado inspirado en esta afirmación por “su gran

⁸⁹ El quiebre del tratamiento de Dora “justo cuando mis esperanzas de terminación exitosa estaban en el punto más alto... fue un inconfundible acto de venganza de su parte”. Cfr. *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, [Dora], 1905, en **O.C.**, op.cit., Vol. VII; Decker, H.S.: *Freud, Dora and Viena 1900*, 1991, New Cork: Free Press. Freud rechazó también tratar al Hombre de los Lobos una tercera vez.

⁹⁰ Grotjahn, M.: *Sigmund Freud and the art of letter writing*, 1967, en **Freud as We Knew Him**, ed. H.M. Ruitenbeek, Detroit, Wayne State Univ., 1973, p. 433-447

⁹¹ Freud/Jung: *Correspondencia*, op.cit., carta del 7 de junio de 1909, p. 280

⁹² Véase también la carta de Freud a su novia, Martha Bernays: “El pobre, la gente común no puede existir sin su gruesa piel y sus modos tratables” (Jones, E.: *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Vol.I, Horme Ediciones, BsAs, 1976, p.201). Qué gruesa piel prevendría el despertar sexual puede ser inferido también de la opinión de Freud de que “la piel [...] es [...] la zona erótica por excelencia” (Freud, S.: *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905, en **O.C.**, op.cit., p.154)

⁹³ Sigmund Freud-Sándor Ferenczi: *Correspondence*, **op.cit.**, carta del 10 de enero de 1910, p. 134

En el cuento de hadas de los hermanos Grimm, Hans como una recompensa por su trabajo, recibe una pieza de oro que deviene una carga para él. La intercambia por un caballo, el caballo por una vaca, etc., hasta que finalmente queda en posesión de dos piedras. Porque ellas lo apresuran, las pone en el borde de una fuente, las empuja y caen. Hans agradece a Dios y libre de toda carga corre al hogar de su madre. Por cierto, cuando Freud estaba próximo a emigrar, miró sus valijas y exclamó: “¡Ahora soy Hans *im Glück*!” (Puner, H.W.: *Sigmund Freud hisLife and Mind New Brunswick/London, Transaction Publ.*, 1947, 1992 p.257)

paciente” y “mayor tormento”, la que fue sobre todo, “su principal cliente” de esa época.

La conclusión de Freud fue que, en todo caso, uno “tiene que permanecer siendo consecuente, y es bajo estas circunstancias como se puede aprender muchísimo”,⁹⁴ —considerando que uno despliegue la “dureza necesaria”.⁹⁵

Esta conclusión derivada de la experiencia de Freud con su gran paciente, puede ser también reconocida en el fondo de otro episodio muy cargado emocionalmente —el asunto amoroso entre Carl Gustav Jung y su paciente, Sabina Spielrein.⁹⁶ Ambos episodios se traslapan hasta cierto punto, y ambos contribuyen de manera importante en el conflicto entre Freud y Jung. Sin entrar en detalles, recordemos que mientras estaba aludiendo a Jung y Spielrein, Freud habló de “la gruesa piel que necesitamos” y que por primera vez usó el término “contratransferencia”.⁹⁷ Dada la afección de Freud por Frau Hirschfeld, se vuelve evidente que no sólo estaba advirtiendo a Jung, sino a sí mismo contra los peligros inherentes a una excesiva implicación emocional. El error que le reprochó a Pfister en una carta del 2 de enero de 1912, fue el mismo que él había cometido o estado a punto de cometer:

“¿Qué si cometió errores en el análisis? En mi opinión, dos. Primero, que usted embrolló mucho las cosas para ella, que le dio demasiada importancia al hecho de que permaneciera [en análisis] (seguramente usted quiso ser muy generoso) de lo contrario, probablemente ella habría permanecido más tiempo con usted; en segundo lugar, que usted, con su amabilidad y su ambición, cedió demasiado de usted mismo. Por mi parte, he renunciado completamente a eso; en mi opinión, la técnica de la “contratransferencia” aconseja contra ello”.⁹⁸

En teoría, esta fue la posición en la que Freud permaneció; en la práctica, sin embargo, parece vacilar entre una sensibilidad y una empatía simpática por un lado, y por otro, una distancia y a veces una conducta cruda y severa.

Conducta abstracta o un poco de simpatía: El conflicto entre Freud y Jung

La cuestión de cómo reaccionar ante un paciente que demanda simpatía y preocupación, está también en el centro del conflicto personal entre Freud y Jung — alrededor de los años 1911/1912 — disparado por Frau Hirschfeld. A pesar de que no es fácil, a la luz del material disponible hasta ahora, reconstruir los hechos y seguir la controversia con detalle, lo que sigue puede ser aseverado.

⁹⁴ Mi traducción de: “*Konsequent bleiben und hat gerade unter solchen Umständen fürchterlich viel zu lernen*”. (N. del autor). Carta del 12 de mayo de 1911, no figura en la edición en español de la *Correspondencia* Freud/Jung.

⁹⁵ Carta a Pfister, 14 de diciembre de 1911, LOC

⁹⁶ Kerr, J: *A Most Dangerous Method. The Story of Jung, Freud and Sabina Spielrein*, New York, Knopf, 1993

⁹⁷ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, carta del 7 de junio de 1909, p. 280

⁹⁸ LOC, itálicas agregadas

Freud y Jung se criticaban uno al otro usando el caso de Frau Hirschfeld como el motivo aparente. Desafortunadamente, una carta crucial de Jung parece estar perdida, de modo que sus críticas sólo pueden ser inferidas por las respuestas de Freud. El 14 de diciembre de 1911, Freud declaró en una carta a Pfister que “en este tiempo, nuestro amigo Jung [...] está más bien equivocado” porque Frau Hirschfeld y su marido “son personas seriamente nobles; hasta ahora no he mirado a través de la apariencia y sin embargo sé mucho acerca de ellos. Puedo explicarme fácilmente su conducta si pongo juntas su declaración de no aceptar ningún dinero, y la excesiva delicadeza de parte de ellos”.⁹⁹ Dos semanas más tarde le escribe a Jung: “Está todo resuelto con Pfister; su interpretación (en la carta perdida de Jung) era injustificada; de verdad estaban perdidos, tenían que consultarme”.¹⁰⁰ Parece que todo esto se refiere al cambio de terapeuta de Frau Hirschfeld en diciembre de 1911, de Pfister a Freud (véase más arriba). Jung, y quizás también Pfister, aparentemente criticaron las circunstancias en las cuales Freud la había aceptado nuevamente como paciente.

Frau Hirschfeld, reiniciando su análisis con Freud, le refirió “[...] toda clase de cosas acerca de usted [Jung] y Pfister, si es que se puede llamar ‘referir’ a tales insinuaciones [...]”.¹⁰¹ Ahora era el turno de Freud de hacerle reproches a Pfister, y sobre todo a Jung; sus pertinentes observaciones han sido citadas muchas veces, pero son más reveladoras en el presente contexto:

“[...] de lo cual deduzco que ninguno de ustedes dos [Jung y Pfister] ha adquirido aún la frialdad necesaria para la práctica, que participan aún demasiado y ponen mucho de personal a fin de demandar una correspondencia por ello. Permítanme a mí, el venerable y viejo maestro, advertir que uno está invariablemente equivocado al aplicar esta técnica, que más bien, uno ha de permanecer inaccesible sin comprometer la receptividad. No debemos permitir que nuestros pobres neuróticos nos vuelvan locos. El artículo sobre la *Contratransferencia*, que me parece necesario, no debería, sin embargo, publicarse, sino circular entre nosotros en copias”.¹⁰²

La controversia entre Freud y Jung giró en torno a una conversación entre Frau Hirschfeld y Jung ocurrida en algún momento a finales de 1911. Existen principalmente dos fuentes de las cuales se puede deducir el contenido de esta conversación, la correspondencia Freud/Jung y el relato de Freud hecho diez años más tarde. Respecto a la primera fuente, Freud continuó en su carta a Jung: “Si de veras siente resentimiento contra mí, no hay necesidad de usar a la C. como pretexto para desahogarse. Si ella le pide que usted me refiera su conversación con ella, le pido que no se deje influir o intimidar por ella; sólo

⁹⁹ LOC

¹⁰⁰ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op.cit.**, carta del 18 de diciembre de 1911, p. 542

¹⁰¹ *Ibid.*, carta del 31 de diciembre de 1911, p. 543.

¹⁰² *Ibid.*, p.543. Freud usa muchas palabras fuertes que vienen en la traducción oficial. “Viejo maestro venerable” es una alusión al poema de Goethe *Der Zauberlehrling* (El aprendiz de brujo). Nota del autor.

espere mi próxima equivocación y hable directamente conmigo”.¹⁰³ La respuesta de Jung es particularmente interesante y por ello está citada ampliamente:

He esperado mucho tiempo a que Frau C., tal como acordado, hablara con usted acerca de nuestra desagradable situación. Esto ya venía mortificándome hace tiempo. No sé cómo habrá hablado ella¹⁰⁴ con usted. La cosa estuvo así: vino a consultarme acerca de su hermana, así fue como llegó conmigo. Luego me planteó la cuestión de conciencia (*Gewissensfrage*). Presintiendo una trampa, la evadí lo más que se pudo. Después me pareció que no estaba en condiciones de volver a Viena. Para aligerarle las cosas, le dije que para mí era muy desagradable verme inmiscuido. Seguido, le hice la observación de que en lo que ella decía, me parecía que estaba esperando que apareciera, en el encuentro con usted, un cierto matiz de un sacrificio personal de parte suya [de Freud]. También le dije que de ninguna manera pretendía que mi punto de vista fuese exacto, puesto que no conocía el caso. Que hasta donde la entendía, demandaba cierta dosis de simpatía de su parte, a la que quizás usted se negaba conciente de sus buenas razones para hacerlo. Que efectivamente, esa simpatía sí aligera las cosas momentáneamente, pero que llevara las cosas hacia el éxito final, me parecía, por lo menos, dudoso. Yo personalmente me mantenía casi siempre muy *malgré moi* [en francés en el original], no tan abstracto, ya que muchas veces no podía evitar la simpatía, y si ya estaba ahí, sacrificaba una parte de ella a los pacientes en tanto me decía a mí mismo que el paciente, como ser humano, tiene el derecho de ocupar el lugar que le corresponde en la valoración y participación personal del médico. También le dije que así me parecía a mí, a reserva de error, porque mi experiencia no podía medirse de ninguna manera con la de usted. A continuación me resultó muy vergonzoso haberme dejado llevar por esta explicación, hubiera querido evitarla, pero la compasión ante su penoso estado me sedujo a plantearle algo, incluso ante el peligro de estarle soplando algo al oído. Me consolé ante la perspectiva de que una vez que estuviera con usted, pronto sería llevada a estar en el lugar correcto. Lo que más me importaba era que llegara lo antes posible a Viena, lo cual de facto ocurrió. Que este fin bendiga los medios.¹⁰⁵

Freud respondió: “Lo que escribe acerca del asunto de la Frau C, casi me dio pena. No se haga reproches respecto a mí, sino más bien, modifique la técnica en el sentido de mantener una mayor reserva respecto a los pacientes.”¹⁰⁶

Ahora la segunda fuente. Cuando Freud y los miembros del Comité Secreto se reunieron en junio de 1921, Freud eligió hablar de este caso, y habló acerca de su significado en su relación con Jung:

¹⁰³ *Ibid.*, p.543

¹⁰⁴ “Ich weiß nicht wie sie [zu] Ihnen gesprochen hat”. Los editores ponen una nota al pie: “Original: Sie corregido a sie”. En alemán, cuando se escribe una carta, los pronombres se escriben con mayúscula cuando se refieren al destinatario. Jung escribió: “no sé cómo usted...”, y corrigió: “no sé cómo ella...”. Carta a Freud (2 de enero de 1912), en Sigmund Freud / C.G. Jung, *Briefwechsel*, William Mcguire y Wolfgang Sauerländer (eds.), Fischer, Frankfurt, 1974, carta 291J, p. 528.

(N.de T.)

¹⁰⁵ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, carta del 2 de enero de 1912, ps. 544, 545. Traducción modificada, siguiendo el original en alemán (N deT.).

¹⁰⁶ *Ibid.*, carta del 10 de enero de 1912, p. 547

“Este análisis fue también la primera ocasión en la que Jung reveló su carácter ambigüo [...] Durante unas vacaciones en Zurich, ella lo hizo venir para conocerlo. En esa ocasión él le mostró su sorpresa de que pudiera soportar un análisis conmigo, sin calor y simpatía y se propuso él mismo para un tratamiento más cálido y dinámico. Cuando ella le advirtió que sería necesario darme cuenta de sus propósitos, él se alarmó y le rogó no hacerlo. El hijo afectuoso había fracasado en la primera tentativa aun no sublimada, de competir con el padre por el objeto-mujer [...]”¹⁰⁷

Evidentemente esta discusión es acerca de la contratransferencia y “el poquito de simpatía” que el terapeuta no podría o no debería mostrar. La crítica de Freud, sin embargo, tiene que ser reconsiderada a la luz de sus propios sentimientos hacia Frau Hirschfeld, que lo involucraban más que un poquito de simpatía. Por otra parte, las palabras de Jung seguramente le recordaron el *affair* de Jung con su paciente Sabina Spielrein en el que Jung definitivamente no se condujo de un modo muy “abstracto”, y en el que su “poquito de simpatía” condujo al escándalo. Finalmente, entre finales de 1911 y principios de 1912 ocurrió también el punto culminante de la relación triangular de Sándor Ferenczi, su amante Gizella Pálos y su hija Elma, que al mismo tiempo era su paciente.¹⁰⁸

Ferenczi sabía sobre la carta de Jung acerca de su última conversación con Frau Hirschfeld y lo comentó con Freud. Sospechaba en Jung

“una ambición ilimitada e incontrolada que se manifiesta como odio y envidia respecto a usted, que es tan superior a él. El caso Hirschfeld es prueba de ello. Su ambición insatisfecha lo vuelve peligroso bajo ciertas condiciones.

Tampoco es delicado en la elección de sus métodos; la manera en que le respondió a usted es muy significativa.

Aun así, sería un error resentirse demasiado con él a causa de esta “gaminerie” (maldad, niñería, en francés en el original). La mejor solución, evidentemente sería una explicación franca (con toda la sinceridad psicoanalítica). Pero para ello sería también necesario, sin duda, que usted tomara en análisis a Jung de ahora en adelante”.¹⁰⁹

“En lo que a mí respecta, no puede ser cuestión de sinceridad psicoanalítica, le respondió Freud, puesto que él guarda silencio y no ha sido franco en sus informaciones, y no estoy inclinado a emprender un “tratamiento”. [...] Sin embargo, no voy a provocar nada que indique que lo tomo mal, perdono gustosamente, pero mis sentimientos permanecen sin cambio. Es difícil

¹⁰⁷ Ilse Grubrich-Simitis: *Freud: retour aux manuscrits*, PUF, Paris, 1997, p.262. La traducción es mía. (N.del T.)

¹⁰⁸ Haynal, A. y Falzeder, E.: “*Healing through love?*” *A unique dialogue in the history of psychoanalysis*, Free Associations, 1991, 21-20

¹⁰⁹ Freud/Ferenczi: *Correspondence 1908-1914*, **Op.Cit.**, p.351, carta del 20 de enero de 1912 (La traducción del francés es mía, (N. del T.).

también, superar el hábito psicoanalítico de extraer conclusiones importantes a partir de pequeños signos. Es verdad que su ambición me era conocida, pero esperaba que la posición que le había reservado y le preparo todavía, hubiera conducido esta fuerza a mi servicio. La perspectiva de hacer todo solo, tanto tiempo como viviré, y de no dejar un sucesor plenamente válido no es consoladora. También le confesaré que me siento lejos de estar sereno y que esta trivialidad me pesa enormemente”.¹¹⁰

La trivialidad, como Freud le escribe a Binswagner, fue que Frau Hirschfeld “fue uno de los objetos con los que Jung actuó su incorrección”.¹¹¹

Hasta ahora he resumido lo que sus terapistas dicen de Frau Hirschfeld, usándola en ocasiones para reproches recíprocos. Desafortunadamente, conocemos poco de sus sentimientos y motivaciones. Por ejemplo, ¿qué fue “la cuestión crucial”, la cuestión de conciencia que ella puso en Jung? ¿Cuáles fueron sus motivos al tomar partido por Freud en el conflicto con Jung?

Freud, aunque concluyó que Frau Hirschfeld “no era de uso analítico para nadie”, consideró, no obstante, “su obligación de sacrificarse a la ciencia”¹¹² Aunque no tenía “posibilidades de ser curada [...] por lo menos, el psicoanálisis debería aprender de su caso y sacar provecho”.¹¹³ Y, en efecto, el psicoanálisis se benefició con ella en gran medida, ya en el campo de la técnica terapéutica y la teoría del proceso analítico, o en la teoría psicoanalítica del desarrollo libidinal.

Indiferente hacia la Incomparable Fascinación

El tratamiento de Frau Hirschfeld y su final fallido, marca un punto de giro en la evaluación de Freud del poder curativo del psicoanálisis. Fue uno de los casos en los cuales hizo un enorme esfuerzo personal para vencer las resistencias e influenciar el resultado. Pero este “sustituto de amor”¹¹⁴ este “sustituto de afecto anhelado por ella,”¹¹⁵ no ayudó; evidentemente para Freud ella pertenecía a esa “clase de mujeres con quienes el intento de preservar la transferencia erótica, sin satisfacerla, para los propósitos del trabajo analítico, no tiene éxito. Son mujeres de pasiones elementales que no toleran sustitutos. Son infantes de una naturaleza que rechaza aceptar lo psíquico en lugar de lo material, que, en las palabras del poeta, son accesibles sólo a ‘la lógica de la sopa, con bolas de masa por argumentos’”.¹¹⁶ En estos casos, no “es siempre

¹¹⁰ *Ibid.*: Carta del 23 de enero de 1912, p. 353. La traducción es mía (N. del T.)

¹¹¹ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, carta 24 de abril de 1915, p.149, en francés, p.207

¹¹² Freud/Jung: *Correspondencia*, **op. cit.**, carta del 17 de diciembre de 1911, p. 541

¹¹³ Carta a Pfister del 2 de enero de 1912, LOC

¹¹⁴ Breuer y Freud: *Estudios sobre la histeria*, en **O.C.**, op.cit. Vol. II

¹¹⁵ Freud, S.: *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, 1905 [1901] en **O.C.**, op.cit., Vol. VII

¹¹⁶ Freud, S.: *Observaciones sobre el amor de transferencia*, 1915. La cita es una alusión al poema e Heinrich Heine *Wanderrattenn*. Freud usó la misma comparación en una carta a Pfister del 10 de mayo de 1909, durante el tratamiento de Frau Hirschfeld.

fácil para el médico mantenerse dentro de los límites prescritos por la ética y la técnica... Cuando una mujer demanda amor para rechazar y negarse, el hombre juega un penoso papel; y a pesar de la neurosis y la resistencia, hay una fascinación incomparable por una mujer de altos principios que confiesa su pasión.¹¹⁷ Puesta la nota al pie. Y Frau Hirschfeld ¿fue no sólo “más que simpática, sino de principios bastante altos y refinada”?¹¹⁸ En cualquier caso, cuando Freud escribió sus textos sobre técnica entre 1911 y 1915, en los que introdujo o redefinió conceptos cruciales del proceso analítico (contratransferencia, distinción entre transferencia positiva y negativa, similitud entre el cirujano y el espejo, análisis de las resistencias, compulsión a la repetición, neurosis de transferencia, trabajo de elaboración, regla de abstinencia), Frau Hirschfeld fue uno de sus pacientes más importantes, sino el más importante.

Para evaluar la posible influencia que el tratamiento de ella tuvo en los conceptos técnicos de Freud, reconsideremos brevemente algunos aspectos discutidos en esos trabajos. En general, Freud tomó las riendas que había abandonado en la penúltima sección de su capítulo “La psicoterapia de la histeria” en los *Estudios sobre la histeria*¹¹⁹ y en su discusión de Dora¹²⁰ y del Hombre de las Ratas¹²¹. Siempre supo que la transferencia – “esta última creación de la enfermedad” – es “por mucho la parte más ardua de toda la tarea”, pero al mismo tiempo, “una necesidad inevitable”.¹²² Sabía que esta transferencia contenía no sólo sentimientos positivos, sino “todas las tendencias del paciente, incluso las hostiles,”¹²³ esto es, la transferencia negativa, cuya vigorosa y consistente interpretación fue considerada por Freud “como el punto de giro”¹²⁴ en el análisis del Hombre de las Ratas¹²⁵. Él sabía que “la preocupación personal por los pacientes” y la “simpatía humana”¹²⁶ son requeridas por parte del analista, pero ya había sido advertido respecto al peligro de la contratransferencia amorosa, como la experimentaron algunos de sus más cercanos colaboradores y amigos: Joseph Breuer, Carl Gustav Jung, y Sándor Ferenczi.¹²⁷

Lo que Freud ensayó en el período 1910-1915, fue, para empezar, un intento de sistematizar sus puntos de vista sobre la técnica analítica en una “Metodología General del Psicoanálisis”. Cuando esto fracasa, plasma sus ideas de un modo holgadamente estructurado en los trabajos mencionados, los que

¹¹⁷ Freud, S.: *Observaciones sobre el amor de transferencia*, en **O.C.**, op.cit. Vol. XII, ps. 172,173

¹¹⁸ Carta a Pfister del 15 de junio de 1911, LOC

¹¹⁹ Breuer, J. y Freud, S.: *Estudios sobre la histeria*, 1893-1895, Cfr. el cap. IV, Sobre la psicoterapia de la histeria, en **O.C.**, op.cit., Vol. II, pag. 305,306

¹²⁰ Freud, S.: *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, **op. cit.**, Vol. VII, p.96. Hay sorprendentes similitudes en las actitudes de Freud hacia Ida Bauer y Frau Hirschfeld y en las conclusiones que delinee para estos casos; véase en particular el Postfacio al caso Dora.

¹²¹ Freud, S.: *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, 1909, en **O.C.**, en op.cit. Vol. X.

¹²² Freud, S. : *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, **op.cit.**, p. 133

¹²³ *Ibid.*, p.134

¹²⁴ En el original: *Höhe der Kure*, punto culminante

¹²⁵ Freud, S.: *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, **op. cit.**,p. 164

¹²⁶ Breuer,J. y Freud, S.: *Estudios sobre la histeria*, en **op.cit.**, p. 272

¹²⁷ Para una información adicional, véase Haynal, A. y Falzeder, E.: *Slaying the dragons of de past or cooking the hare en the present. A historical view on affects in the psychoanalytic encounter* en: *Psychoanal. Inquiry*, 13, p. 357-371 1993

más tarde consideró como siendo textos para “principiantes,”¹²⁸ y “esencialmente negativos”.¹²⁹ Acentuó el límite del poder terapéutico del psicoanálisis, advirtió contra la implicación afectiva del analista y tuvo en cuenta estrictamente el rol limitado del analista. En otras palabras, señaló las fuerzas que complicaban e impedían la cura (resistencia de transferencia, compulsión a la repetición, *acting-out*) y resaltó aquello en lo que el analista no debería implicarse (amor de contratransferencia, implicación emocional, ambición terapéutica). La voz de la razón, una cierta confianza en las reglas fundamentales del análisis, y paciencia, bastarían como herramientas para el analista. Todas estas recomendaciones “las he decantado [...] de mi experiencia de años, tras desisitir, por propio escarmiento, de otros caminos”.¹³⁰

Mientras que en el caso Dora, por ejemplo, todavía sostenía que habría bastado decirle a Dora que “es desde el señor K. que usted hace una transferencia sobre mí,”¹³¹ para despejar todo y obtener el acceso a nuevos recuerdos. Más de diez años después, declaraba que “en el análisis de la transferencia emerge la más poderosa resistencia al tratamiento,”¹³² particularmente “en tanto se trata de una transferencia negativa o positiva de impulsos eróticos reprimidos”.¹³³ El fenómeno de la transferencia deviene el campo de batalla de una “constante lucha entre el médico y el paciente, entre el intelecto y la vida instintiva, entre comprender y querer ‘actuar’”.¹³⁴ Mientras en los años previos Freud “a menudo había tenido la ocasión de darse cuenta de que la comunicación prematura de una solución conduce al tratamiento a un final prematuro,”¹³⁵ ahora coloca “el énfasis sobre las resistencias que en el pasado habían conducido al estado de ignorancia y que todavía están preparadas para defender ese estado”.¹³⁶ El analista, que representa intelecto y comprensión se modelaría a sí mismo como un cirujano, poniendo “aparte sus sentimientos”, siendo el más peligroso “la ambición terapéutica.”¹³⁷ “La frialdad emocional en el analista” también crea en él una protección deseable de su propia vida emocional”.¹³⁸

En “*Recuerdo, Repetición y Elaboración*” Freud trata al menos cinco conceptos importantes: compulsión a la repetición, neurosis de transferencia, *acting-out*, reacción terapéutica negativa y trabajo de elaboración. La compulsión a la repetición se manifestaría particularmente en la situación de transferencia y ayudaría en el establecimiento de una neurosis de transferencia:

¹²⁸ Blanton, S.: *Diary of My Analysis with Sigmund Freud*, 1971 New York: Hawthorn Books, p.148

¹²⁹ Carta a Ferenczi del 4 de enero de 1928, LOC

¹³⁰ Freud, S.: *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, 1912, en **O.C.**, op.cit., Vol. XII, p. 111

¹³¹ Freud, S.: *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, 1905, en **op.cit.**, p.103

¹³² Freud, S.: *La dinámica de la transferencia*, 1912, en **O.C.**, op.cit. Vol. XII, p. 99

¹³³ *Ibid.*, p.102-103

¹³⁴ *Ibid.*, p. 105

¹³⁵ Freud, S.,: *Sobre la iniciación del tratamiento*, 1913, en **O.C.**, op.cit., Vol XII, p. 141

¹³⁶ *Ibid.*, p.142

¹³⁷ Freud, S.: *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, 1912, en **op.cit.**, p.114

¹³⁸ *Ibid.*

“Volvemos esa compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado. [...] Conseguimos, casi siempre, dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado transferencial, de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico. La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud de la cual se cumple el tránsito de aquella a ésta”.¹³⁹

Si bien Freud reconoció bastante temprano el fenómeno del *acting-out* (por ej. en el caso Dora, 1905, p.104), sólo ahora hizo de él una noción central de su teoría terapéutica. Había señalado también el problema del “empeoramiento durante la cura”,¹⁴⁰ el que más tarde fue llamado “reacción terapéutica negativa.”¹⁴¹ Finalmente Freud introduce la idea de un trabajo de elaboración de la resistencia inconsciente – que “es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente [...]”.¹⁴² Y aunque Freud trata este asunto en algunas pocas frases, es la quintaesencia para aproximarse a la cuestión de los reales efectos de cambio en el analizante, una cuestión a la que Freud se vió confrontado por Frau Hirschfeld. Si bien su primera respuesta en 1895 fue que este cambio era producido por “‘la abreacción’ de los montos de afecto estrangulados por la represión”,¹⁴³ fue de la opinión, en 1914, de que uno “puede dar tiempo al paciente para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para *reelaborarla* (*durcharbeiten*), vencerla siguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo la regla analítica fundamental”.¹⁴⁴ “[...] La voz del intelecto es débil – como escribió en otro contexto- mas no descansa hasta ser escuchada. Y al final lo consigue, tras incontables, repetidos rechazos”.¹⁴⁵

Pero “la voz de la razón que podría ganar un oído en una celda monástica”¹⁴⁶ no tuvo éxito para ayudar a Frau Hirschfeld. La batalla “entre el médico y el paciente, entre el intelecto y la vida afectiva, entre la comprensión y la búsqueda del acto”, se perdió por la fuerza de la educación. Esto llevó a Freud a una perspectiva todavía más pesimista respecto al poder curativo del psicoanálisis en casos severos. En 1914 era de una opinión más bien optimista de que “el médico no tiene nada más que hacer que esperar y dejar que las cosas tomen su curso, un curso que no puede ser evitado ni siempre apresurado. Si sostiene esta convicción, muchas veces se va a ahorrar la ilusión de haberse equivocado”.¹⁴⁷ Pero cuatro años más tarde, sacando sus conclusiones de los análisis fallidos de Frau Hirschfeld y el Hombre de los Lobos, Freud descartó

¹³⁹ Freud, S.: *Recuerdo, Repetición y elaboración*, en **O.C.**, op.cit., Vol. XII, p. 156

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 154

¹⁴¹ En este contexto se observa la declaración de Freud acerca de Frau Hirschfeld cuando ella lo abandona por Pfister, con el acuerdo de Freud ella “actúa” una “compulsión”. Él había interpretado la exacerbación de la enfermedad durante el análisis como un signo de que él había llegado “muy cerca de su conflicto central”.

¹⁴² *Ibid.*, p. 157

¹⁴³ *Ibid.*, p. 157

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 157

¹⁴⁵ Freud, S.: *El porvenir de una ilusión*, en **O.C.**, op. cit. Vol. XXI, p. 52

¹⁴⁶ Carta a Pfister del 2 de enero de 1912, LOC

¹⁴⁷ Freud, S.: *Recuerdo, Repetición y Elaboración*, en **O.C.**, Vol. XXI, op. cit., p. 157

este método: “En los actos severos obsesivos una actitud pasiva de espera parece ser lo indicado [...] Yo pienso que hay una pequeña duda que aquí la técnica correcta sólo puede ser esperar hasta que el tratamiento mismo se vuelva una compulsión, y entonces con esta contra-compulsión por la fuerza suprimir la compulsión de la enfermedad”.¹⁴⁸ “La influencia psíquica sola” podría no ayudar, tendría que estar combinada con “una terapia activa, por ejemplo, prevención”.¹⁴⁹

Preocupación personal, simpatía humana, entonces “estrechos escapes”,¹⁵⁰ advertencias frente a la implicación emocional y la ambición terapéutica, esperando y dejando que las cosas sigan su curso, y finalmente, como último recurso, contracompulsión activa: una secuencia con un punto de vista siempre más pesimista, en paralelo con una secuencia de análisis con pacientes extraordinarios, entre los cuales Frau Hirschfeld bien podría ser el eslabón perdido en las palabras finales de Freud sobre técnica analítica en este período. Desde 1918 en adelante Freud parece haber preferido dejar esta cuestión a su círculo intelectual, sobre todo a Ferenczi y a Otto Rank.

Las advertencias de Freud sobre los peligros de la contratransferencia amorosa en particular, parecen influenciadas por sus sentimientos hacia Frau Hirschfeld. Freud estuvo confrontado a este fenómeno no sólo en los comienzos del psicoanálisis y no sólo por las experiencias de tres de sus más íntimos amigos y colaboradores (Breuer, Jung, Ferenczi), sino también en su propia práctica hasta el período de 1910-1915. La noción de contratransferencia de Freud, originada como concepto defensivo, protegería del estar “tomado en”.¹⁵¹ Cada vez que Freud utiliza el término “contratransferencia” enfatiza que tiene que ser mantenida bajo control. El analista debe “dominarla”,¹⁵² “superarla”,¹⁵³ “vencerla”,¹⁵⁴ incluso “vencerla completamente”,¹⁵⁵ y “conquistarla” nos vuelve “libres”.¹⁵⁶ Freud utiliza la palabra por última vez en su “*Observaciones sobre el amor de transferencia*”,¹⁵⁷ escrito justo después que Frau Hirschfeld había terminado su análisis con él: “En mi opinión, por lo tanto, no se puede desaprobador la indiferencia que se ha desarrollado para mantener bajo control la contratransferencia”.¹⁵⁸ Después de este capítulo – así mismo el caso Frau Hirschfeld, que “analíticamente no le servía a nadie” – el asunto parece estar cerrado para Freud y nunca más usó la palabra “contratransferencia”.

¹⁴⁸ Freud, S.: *Nuevos caminos de la terapia analítica*, en **O.C.**, op.cit., Vol. XVII, p.161-162

¹⁴⁹ Carta a Pfister del 20 de julio de 1921, LOC

¹⁵⁰ Freud/Jung: *Correspondencia*, carta del 17 de junio de 1909 (no figura en la edición en español)

¹⁵¹ *Ibid.*, carta del 7 de junio de 1909, p. 280

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ Freud, S.: *Las perspectivas futuras de la terapia analítica*, en **O.C.**, Vol. XI, p.125, 126

¹⁵⁵ *Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne*, editadas por Herman Nunberg y Ernst Federn, Gallimard Vol. II, Francia, 1978, p.437

¹⁵⁶ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, p.126; en francés, p.183

¹⁵⁷ Freud, S.: *Observaciones sobre el amor de transferencia*, 1915 en **O.C.**, op.cit., Vol. XII, p.168,169

¹⁵⁸ Nuevamente la traducción publicada no hace justicia a las palabras enfáticas de Freud. (N. del autor). Lo mismo ocurre en español, Cfr: *Nuevos caminos de la terapia analítica*, en **O.C.**, op. cit., Vol. XVII, p. 163. (N.de T.)

Hay varias similitudes entre el caso de Frau Hirschfeld, el del Hombre de las Ratas (1909), y el del Hombre de los Lobos (1918).¹⁵⁹ Es interesante observar que Freud desarrolla sus “recomendaciones” técnicas mientras – o poco después – sus más importantes pacientes eran, al menos según Freud, casos severos de neurosis obsesiva. De este modo ellos también estuvieron influenciados por una lucha entre un terapeuta que afirmaba abiertamente que él mismo era “de tipo obsesivo”¹⁶⁰, y pacientes que él consideraba del mismo tipo; una lucha por el poder que dejó en Freud la convicción de que en estos casos, el análisis regular no podría ayudar; sólo el método de la espera “hasta que el tratamiento mismo devenga una compulsión, y entonces con esta contra-compulsión por la fuerza suprimir la compulsión de la enfermedad”.¹⁶¹

En 1925, encontramos a Freud incluso más pesimista. Después de haber afirmado que “la neurosis obsesiva es incuestionablemente la más interesante y la que devuelve temas de investigación analítica”, declaró: “pero como un problema, todavía no ha sido dominado”. Atribuye su resistencia terapéutica “a factores constitucionales” una organización genital “débil y resistente”.¹⁶² Agregó en palabras casi idénticas, aquellas que había usado para describir a Frau Hirschfeld: “Cuando el ego comienza sus esfuerzos defensivos, la primera cosa para tener éxito es hacer retroceder la organización genital (de la fase fálica) en todo o en parte hacia el nivel temprano sádico anal. Este hecho de regresión es decisivo para todo lo que sigue”.¹⁶³

De un cierto modo, el análisis de Frau Hirschfeld fue para la terapéutica de Freud un canto de cisne, el legado que ha influenciado al psicoanálisis hasta hoy. Sus recomendaciones han sido tomadas por muchos como “la última palabra” de la técnica psicoanalítica, aunque el problema de la contratransferencia, del rol general del analista, de su “neutralidad” o de su implicación emocional, de “experiencia” o de “*insight*” como factores mutativos de la terapia, esten todavía en el corazón de las discusiones presentes sobre técnica analítica.

El psicoanálisis está en deuda con ella: Un nuevo pequeño fragmento de teoría

“En la literatura, ella ocupa un lugar prominente”, escribió Freud a Binswagner el 24 de mayo de 1915¹⁶⁴ y “el análisis está en deuda con ella.”¹⁶⁵ Desafortunadamente, es posible que el texto más interesante haya sido destruido

¹⁵⁹ Como Frau Hirschfeld, el Hombre de los Lobos también consultó varios terapeutas de su tiempo. (Cfr. Mahony, P.J.: *Cries of the Wolf Men*, New York, Int. Univ. Press, 1984, ps. 17-18)

¹⁶⁰ Freud/Jung: *Correspondencia*, **op.cit.**, carta del 2 de setiembre de 1907, p. 120

¹⁶¹ Freud, S.: *Nuevos caminos de la terapia analítica*, 1919, en **O.C.**, *op.cit.*, Vol. XVII, p.161, 162

¹⁶² Freud, S.: *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926, en **O.C.**, *op.cit.*, Vol. XX, p.108

¹⁶³ *Ibid.*, p.108

¹⁶⁴ Sigmund Freud/Gustav Binswanger: *Briefwechsel 1908-1938*, **op. cit.**, p.150. Esta carta no aparece en la versión francesa.

¹⁶⁵ Ilse Grubrich-Simitis: *Freud: retour aux manuscrits*, PUF, Paris, 1997, p.262. La traducción es mía. (N.del T.)

o esté perdido: Freud había escrito su “historia secreta para ella”,¹⁶⁶ “un ensayo sobre su enfermedad”.¹⁶⁷ Y discutió su caso al menos en seis textos: “Un sueño como pieza probatoria”,¹⁶⁸ “Dos mentiras infantiles”,¹⁶⁹ “La predisposición a la neurosis obsesiva”,¹⁷⁰ “Psicoanálisis y telepatía”,¹⁷¹ “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños”,¹⁷² y en la 30ª de las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis.¹⁷³

“Un sueño como pieza probatoria” aparece al comienzo de 1913. “Este trabajo fue el primero de un grupo de varios autores incluidos bajo el título general de *Beiträge zur Traumdeutung*’ (Contribuciones a la interpretación de los sueños). Presenta la peculiaridad de ser un análisis de sueño de “segunda mano”. Aparte de esto, es notable por contener una descripción notablemente clara del modo en que juegan los pensamientos latentes en la formación de los sueños y por su insistencia en acordar seriamente en la distinción entre pensamientos del sueño y el sueño mismo”.¹⁷⁴ Si bien puede no ser un texto importante, es interesante observar que Frau Hirschfeld es su co-autora innominada. Ella cuenta y analiza un sueño de ella que le prueba a ella - y a Freud - que su enfermera, pese a negarlo, se quedó dormida mientras la cuidaba. Freud da unos pocos agregados y deja claro que repetidamente habló con Frau Hirschfeld sobre el texto¹⁷⁵ y que él “hizo [el] borrador con ella”.¹⁷⁶

En “Dos mentiras infantiles”,¹⁷⁷ Freud abordó el “amor incestuoso oculto” de Frau Hirschfeld por su padre cuando era una niña en edad escolar¹⁷⁸ que desemboca en un conflicto con “el descubrimiento de que el padre amado no poseía toda la grandeza que ella estaba presta a atribuirle. [...] Pero no pudo admitir esa deficiencia de su ideal. Ya que, a la manera de la mujer, ponía toda su ambición en el hombre amado, llegó a estar muy fuertemente dominada por el motivo de apoyar a su padre contra el mundo... Para no despreciar al padre”, produjo dos pequeñas mentiras que revelaban su deseo de vanagloriarse: “¡Mira lo que puede mi padre!”¹⁷⁹ No se puede dejar de presumir que esta constelación pueda haber sido conjurada en la situación de transferencia y de contratransferencia de sus análisis posteriores, agregando a ello la controversia

¹⁶⁶ Carta a Pfister del 3 de julio de 1911, LOC

¹⁶⁷ Carta del 9 de febrero de 1912, LOC

¹⁶⁸ Freud, S.: en: Obras Completas, **op. cit.** Vol. XII, p. 285-292

¹⁶⁹ *Ibid.*, ps., 323-328

¹⁷⁰ *Ibid.* Ps. 337-346. Cfr. además: la carta de Abraham a Freud del 23 de julio de 1914: “Estoy sorprendido de darme cuenta que ella es el sujeto de ‘*La predisposición a la neurosis obsesiva*’”; y en la carta de Binswanger a Freud del 19 de abril de 1915: “Yo también reconozco que ella es el sujeto de ‘Un sueño como pieza probatoria’”. Binswanger publicó este hecho en 1956 (*Erinnerungen an Sigmund Freud*, Bern, Francke); también mencionó el caso en: *Freud und die Verfassung der klinischen Psychiatrie*, 1936

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² Freud, S.: *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*, en **O.C.**, op.cit., Vol. XIX, 123,128

¹⁷³ Freud, S.: *Sueño y ocultismo*, en **O.C.**, op. cit., Vol. XXII, ps. 29-52

¹⁷⁴ Strachey, J.: en **O.C.**, **op. cit.**, Vol. XII, Introducción a *Un sueño como pieza probatoria*, p. 281

¹⁷⁵ Freud, S.: *Un sueño como pieza probatoria*, 1913, en **op.cit.**, Vol. XII, ps.288-289

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 285, nota 1, la traducción en español, difiere.

¹⁷⁷ Freud, S.: *Dos mentiras infantiles*, en **O.C.**, en op.cit., Vol. XII, ps. 323-327

¹⁷⁸ *Ibid.*, p.326

¹⁷⁹ *Ibid.* p.326

entre el “padre” Freud, su “tierno hijo” Jung¹⁸⁰ y su “joven amigo” Oskar Pfister.¹⁸¹ Cada uno de ellos fue llevado a identificarse, en una “actitud complementaria” en la contratransferencia,¹⁸² con ciertas figuraciones transferenciales que se unían en un *acting out* de la estructura nuclear neurótica de ella. Sucumbiendo a su “incomparable fascinación” Freud prefirió aceptarla más que analizarla sosteniéndolo “contra el mundo” y basándose “en toda la ambición por el hombre que amaba”. En tres trabajos que abordan la cuestión del psicoanálisis y la telepatía – 1925, 1933, 1941 – Freud usó una experiencia de Frau Hirschfeld con un adivinador de fortunas para demostrar que un fuerte deseo inconciente puede ser transmitido directamente al inconciente de otra persona. La predicción del adivinador de que ella “tendría dos hijos antes de sus treinta dos años”¹⁸³ expresó “el más fuerte deseo inconciente, en efecto, de toda su vida emocional, y la fuerza de la motivación de su inminente neurosis”.¹⁸⁴

No es sin una profunda significancia que Frau Hirschfeld jugó un papel central en los escritos de Freud sobre estos inestables y entrelazados fenómenos que siempre lo inquietaron: contratransferencia y pensamientos transferenciales. Sus declaraciones contradictorias y ambivalentes acerca de estos fenómenos, son espejo de su humor fluctuante en la relación con Frau Hirschfeld, oscilando entre una mutua comprensión y una enfática devoción – una situación en la cual el “diálogo entre los inconcientes”¹⁸⁵ puede ocurrir, en el cual “el Inc. de un ser humano puede reaccionar al de otro”¹⁸⁶ – y períodos en los que Freud lucha por mantener bajo control la contratransferencia y determina tratar a esta paciente con dureza. Como con otros pacientes en los que invirtió un fuerte interés personal,¹⁸⁷ uno “puede ver a Freud experimentando alternativamente un deseo de ligarse a A.B. y un deseo de retirarse o de ser retirado de él”.¹⁸⁸ Se puede observar también una interdependencia entre mejorías y deterioros en las condiciones de los pacientes y la actitud de Freud hacia ellos. Aunque Freud fue conciente de esto, no fue él, sino Sándor Ferenczi quien investigó sistemáticamente esa conexión entre la actitud emocional del analista y el estado del paciente como un factor importante en la terapia analítica.

El más importante de los textos supervivientes de Freud acerca de Frau Hirschfeld, es posiblemente éste: *La disposición a la neurosis obsesiva* (Una contribución al problema de la elección de neurosis).¹⁸⁹ “Este trabajo fue leído por Freud en el 4º Congreso Psicoanalítico Internacional, que se realizó en Munich los días 7 y 8 de setiembre de 1913; se lo publicó a fines de ese año. Se

¹⁸⁰ Ilse Grubricht-Simitis: **Op.Cit.**, p. 266

¹⁸¹ Carta a Pfister del 28 de mayo de 1911, LOC

¹⁸² Deutsch, H.: *Occult processes occurring during psychoanalysis*, en **Psychoanalysis and the Occult**, edit. G. Devereaux, New York, Int.Univ.Press 1953, p.137

¹⁸³ Freud, S.: *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*, 1925 en **O.C.**, op.cit., Vol. XIX, p.139

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 140

¹⁸⁵ Ferenczi, S.: *Anomalies Psychogènes de la Phonation*, en **Ouvres Complètes**, T.II: 1913-1919, Payot, Paris, 1970, p.170

¹⁸⁶ Freud, S.: *Observaciones sobre el amor de transferencia*, en **op.cit.**, p.190, 191

¹⁸⁷ Cfr, por ejemplo el caso de A.B., un hombre psicótico tratado por Freud desde 1925 hasta 1930, recientemente traído a nuestra atención por David Lynn en: *Freud's analysis of A.B., a psychotic man*, 1925-1930. J. Amer. Acad. Psychoanal. 21, ps 63-78[1993]

¹⁸⁸ Lynn, D.: **Op.Cit.**, p. 72

¹⁸⁹ Freud, S.: *La disposición a la neurosis obsesiva*, en **O.C.**, op.cit., op.cit., Vol. XII

tratan aquí dos temas de especial importancia. En primer lugar, el problema de la ‘elección de neurosis’ que le da al texto el subtítulo. [...] (El) segundo tema [es] el de las ‘organizaciones’ pregenitales de la libido”.¹⁹⁰ El editor de la Standart Edition agrega que “nos sorprende que este concepto, que nos es tan familiar hoy, apareciera en este lugar por primera vez”.¹⁹¹ Este texto – y Frau Hirschfeld en cuyo tratamiento se basa – efectivamente abrió la puerta al reino de los estadios de desarrollo de la libido “antes” del complejo de Edipo. De hecho, Freud introdujo aquí la idea de una fase anal-sádica; sólo más tarde propuso la existencia de una fase oral,¹⁹² y en 1923, de una fase fálica.

En este texto – *La disposición a la neurosis obsesiva* – Freud discute el cambio de Frau Hirschfeld de una neurosis de ansiedad a una neurosis obsesiva severa. A partir del contenido de su neurosis obsesiva (lavado y limpieza escrupulosos y medidas contraprotectoras); saca la conclusión de que estos fenómenos son formaciones reactivas contra sus propios impulsos eróticos anales y sádicos. Su necesidad sexual fue obligada a expresarse en esta forma luego de que su vida genital hubiera perdido todo su valor debido a la impotencia del único hombre que pudo ser una cuestión para ella.

“A este punto se ha anudado mi pequeño fragmento de teoría, de reciente creación, que desde luego sólo en apariencia descansa sobre esta sola observación; en realidad es la síntesis de una gran suma de impresiones anteriores, que, empero, únicamente después de esta última experiencia fueron capaces de producir una intelección. Me dije que mi esquema del desarrollo de la función libidinosa necesitaba de una nueva interpolación. [...] Y ahora inteligimos la necesidad de estatuir un estadio previo a la plasmación final: en él las pulsiones parciales ya se han reunido en la elección de objeto; además el objeto ya se contrapone a la persona propia como un objeto ajeno, pero *todavía no está instituido el primado de las zonas genitales*. Las pulsiones parciales que gobiernan esta *organización pregenital* de la vida sexual son, más bien, las anal-eróticas y las sádicas”.¹⁹³

Freud, habiendo discutido algunas dificultades y complicaciones surgidas del nuevo concepto, pone el punto en que se puede escapar de esta tesis, pero que “sería desmentir la existencia de una organización pregenital de la vida sexual y hacer coincidir esta última, y también hacerla principiar, con la función genital y reproductora. [...] El psicoanálisis requiere absolutamente admitir las pulsiones sexuales parciales, las zonas erógenas y la extensión así ganada del concepto de ‘función sexual’ por oposición a la ‘función genital’ más estrecha”.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Strachey, J.: *Nota introductoria*, en *Ibid.*, ps. 331 y 334

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 334

¹⁹² En la edición de 1915, de *Tres ensayos para una teoría sexual*.

¹⁹³ Freud, S.: *La disposición a la neurosis obsesiva* en: **O.C.**, op.cit., Vol. XII, ps. 340-341

¹⁹⁴ *Ibid.*, ps. 342-343. Cfr. también la *Correspondencia Freud/Pfister*, **Op. cit.** la carta a Pfister del 9 de octubre de 1918: “¿Pero cómo se le ocurre impugnar la separación del instinto sexual en instintos parciales, a lo cual nos obliga el análisis diariamente?”, p. 59

Es menester tomar en consideración que esta era la época, en la que Freud discutía con las teorías de Alfred Adler y con Carl Gustav Jung, respecto a la teoría de la libido. Freud elige hablar, con las palabras de la cita anterior, en el último congreso psicoanalítico al que Jung asiste; elige hablar sobre una paciente cuyo tratamiento ha sido fuente de conflicto personales serios entre él y Jung y usa su caso como una ocasión para dibujar una línea entre sus propios puntos de vista y aquellos de Adler y Jung. Freud rechazó el concepto de libido extendida de Jung, el acento puesto por éste en el “aquí y ahora” en la teoría y en la práctica, y, oponiéndose a Adler, Freud asignó la agresión a una fase del desarrollo libidinal.

La introducción de un estadio pregenital del desarrollo fue un pivote para el desarrollo posterior de la teoría psicoanalítica. Representó un paso decisivo en la comprensión de disturbios severos y “profundos”, abriendo la perspectiva de las relaciones tempranas de objeto y en la discusión del papel de la agresión en el desarrollo psicoanalítico teórico. Una mujer desafortunada, capturada dentro de los límites de su neurosis y la sociedad, sin ninguna posibilidad de cura, contribuyó grandemente a esto. Tal vez nosotros también debemos sentir parte del afecto que Freud mostró hacia su “gran paciente” y “principal tormento”.